

USOS Y TRAGES PROVINCIALES.



LOS ALAVESSES.



LOS VIZCAINOS.



COSTUMBRES VASCONGADAS.

ARTICULO 4.º

(Descripcion topográfica).

La minuciosa descripcion topográfica de las provincias Vascongadas ocuparía muchas paginas de crecidos volúmenes, y esta consideracion persuadirá á nuestros lectores de la imposibilidad en que nos hallamos de emprender un detenido exámen, sin contravenir al sistema de brevedad que nos hemos propuesto, y que dejamos demostrado en los anteriores artículos. Un pais favorecido por la naturaleza, porque así entendemos y consideramos nosotros al que mas participa del agradable desorden con que ella se manifiesta, reúne objetos de admiracion, y entre la escabrosidad de su terreno excita los pensamientos del filósofo, y recrea la imaginacion del observador. Las bellezas de la Suiza encarecidas en su topografia pueden ser únicamente las admitidas á comparacion, porque sus montes, riscos, precipicios y cascadas, suspenden y á las veces aterran al curioso que se halla á pocos momentos sorprendido con la deliciosa vista de prados cubiertos de verdes variados y flores campestres, que con sus gratas exalaciones llenan la atmósfera de la mas deliciosa fragancia.

Vizcaya no quiere decir tierra montuosa como escribe Oyarte, ni es voz derivada de *Biscargaraya*, loma alta, como lo sienta Iturriza; porque es voz vascongada que significa *Bahia espumosa*, sin duda por la grande espuma que forma el sacudimiento del Oceano contra sus costas. Tiene por límites al oriente la provincia de Guipuzcoa, al mediodia la de Alava y Castilla, y al Occidente y Septentrion el mar cantábrico, y su total extension es de 11 leguas de Oriente á Occidente, y de otras 11 de mediodia á norte con 55 de circunferencia, formando parte de la diócesis de Calahorra. Hay en Vizcaya 87 Anteiglesias: 22 aldeas con inclusion de Olaeta que es filial de la villa de Ochandiano, una ciudad llamada Orduña, 20 villas, cerca de 14000 casas de 11 á 12000 fogueras ó vecinos y una poblacion de 70 á 80000 personas adultas, pero aun hace pocos siglos que este señorío era todavía un solo pueblo distribuido en pequeñas haciendas sin ciudad, villa ni lugar reunido en todo su recinto, que está dividido en 8 Merindades llamadas Busturia, Marquina, Zornoza, Uribe, Bedia, Arratia, Durango y Orozco.

La ciudad de Orduña y las 20 villas que hay en Vizcaya son los únicos pueblos reunidos porque las Anteiglesias que antes se llamaron Monasterios son compuestos de caseríos distantes unos y otros. Estas villas fueron fundadas por el orden siguiente.

Balmaseda por D. Diego Lopez de Haro, 5.º del nombre en 1199.

Orduña por D. Lope Diaz de Haro, 8.º del nombre, en 1229.

Bermeo por el mismo en 1256.

Plasencia llamada hoy Pléncia por el mismo en 1256.

Ochandiano por D. Diego Lopez de Haro, 4.º, en 1254.

Lanestosa por el conde D. Lope Diaz de Haro, 3.º, en 1287.

Durango por D. Diego de Haro, 6.º, en 1297.

Hérmua por el mismo en 1297.

Bilbao que en un tiempo se llamó *Villa del Bao* fue fundada por D. Diego de Haro, 6.º, previo el acuerdo y consentimiento de los Vizcainos, en 1300.

Portugalete por Daña María Diaz de Haro en 1322.

Lequeitio por la misma en 1325.

Ondarroa por dicha Señora en 1325.

Villaro por Doña María Diaz de Haro y su marido Don Juan Nuñez de Lara en 1338.

Marquina por Doña Juana de Lara y su marido D. Tello en 1356.

Guernica por el mismo en 1366.

Guerricaiz idem en 1366.

Miraballes por el infante D. Juan en 1375.

Munguia por el mismo en 1376.

Larrabezua idem en 1376.

Rigoitia por dicho infante en 1376.

Mucho se ha hablado de una gran piedra tan monstruosa en la forma como en el tamaño que existe inmediata á Durango cerca de una ermita llamada Migueldí porque se ha pretendido hallar en ella la figura de una abada ó rinozonte con un globo grande entre los pies en cuya debilidad incurrieron tambien Otalora y el P. Henao; que atribuyeron su forma á un idolo antiguo. Pero reconocida detenidamente por las personas sensatas del pais advirtieron que solo son retazos ó despojos de sus peñas y canteras donde la naturaleza parece que se esmeró en colocar vetas, colores y adornos que se semejan á diferentes figuras, como sucede con las situadas en Amboto, Oz y otras.

La agricultura de Vizcaya está sostenida por la industria y aplicacion de sus habitantes, y hasta las cimas de las montañas y los mayores precipicios son cultivados en muchas partes con admiracion de los forasteros. Algunas veces nos hemos estremecido y apartado nuestra vista al peligro que presentaban hombres y mujeres colgados de cuerdas y sostenidos en los árboles para no precipitarse y labrar un terreno que escasamente dará para sostener por ocho dias á una persona y cuyo trabajo suele desaparecer con frecuencia en los torrentes que producen las lluvias.

El trigo tiene una escasa cosecha en Vizcaya, pero produce una buena espiga el que se siembra en otoño, y la cebada y el centeno se cultivan poco, porque el terreno es demasiado acuoso. La avena se siembra algo mas, y el maiz llamado por los Vascongados *Artoa* es su principal cosecha. Con su harina forman unas tortas que llaman *talos*, y puestas al horno ó entre las brasas de la lumbre de cocina ó del monte resulta el *borona* ó pan de maiz con que generalmente se alimentan los carboneros y operarios de las ferrerías, quienes conservan una robustez que admira.

Los gallos capones de Vizcaya son muy estimados por estar mantenidos con maiz, y pudieran ser tan celebrados en Europa como lo fueron los famosos capones de Brescia y los decantados cerdos de Nápoles, alimentados con el mismo grano, si los Vizcainos tavieran afan de ensalzar como otras naciones las cosas de su pais. El arroz y alguna otra legumbre no se coge en Vizcaya por no acomodarse á su cultivo los naturales, pero en cambio obtienen buena patata, lino, nabos, zanahorias, remolachas y todo género de hortaliza y árboles frutales, elaborando de la manzana la sidra llamada *Sagardua* y de la uva del pais el *Chacoli*.

La tierra de Vizcaya demasiado compacta y fuerte no se puede labrar como la del interior de España, pero se suple esta falta con las *layas* que es un instrumento de labor casi semejante á una *h* con dos pies largos y puntigudos. Los hombres y mujeres se ponen en número de seis á ocho alineados para esta operacion teniendo dos layas una en cada mano; en esta disposicion dan un golpe en tierra todos á una vez: aprietan despues con cada pie

su liza, y abriendo un pedazo de terreno lo vuelven sobre los otros surcos que llevan hechos hasta remover todo el terreno.

Los montes de Vizcaya producen excelentes maderas y además de los de propiedad particular los hay del común de los vecinos, adonde acuden en sus necesidades para labrar casas y otras cosas. En aquellos montes se coge en abundancia la bellota del alcornoque y de la encina común, con cuya harina formaban en otros tiempos una pasta exquisita con agua, miel y sidra, que Roma en su mayor lujo y esplendor apetecía como regalo en sus banquetes, según lo refieren *Fischer, Spanische, Mitzella, La Borde, Depping, Polibio, Ateneo, Estrabon* y otros. Los pastos, en fin, son muy superiores, y con ellos se nutren excelentes cebones y vacas que dan exquisita leche y manteca llamada *butiro*; y la caza mayor y menor es muy abundante.

Las minas de diferentes metales abundan también en Vizcaya, y en el caserío de Múñqueta en Dima se descubre á la orilla del río una mina de cobre que en el sentir de algunos es de muy buena calidad. Pero las que producen muchos bienes al país son las de hierro situadas en Somorostro, las cuales surten de vena al país y á Navarra, montañas de Santander, Asturias y Galicia.

Las ferrerías en que se elabora este metal se distinguen con los nombres de *caudalosas* las que tienen agua suficiente en todas estaciones, y *regacheras* las que carecen de ella. Tienen un tirador ó forjador llamado *yela* que quiere decir el que une el líquido: un aprestador que machaca la sal ó la vena y se titula *gatzamailla*, y un carpintero nombrado *arotza*: la masa que se forma en el horno se conoce por *zamarra*: y las fraguas en que se trabajan piezas de este metal se llaman *martinetes*.

Hariamos interminable la narración si nos separásemos un momento de nuestra primera indicación, pues los prodigios obrados por la naturaleza en aquellas regiones escuden á cuanto puede alcanzar la idea del hombre, y en su comprobación vamos á tratar aunque ligeramente de la *cueva de Bálzola* que está situada en territorio de nuestra propiedad, y la que se puede considerar como una maravilla.

En la anteiglesia de Dima y en el territorio de la antiquísima casa solar de *Zamácola* hay una magestuosa cueva llamada de *Bálzola* que quiere decir parage oscuro, abierta en Peña Viva, cuya embocadura tendrá unas 30 varas de alto, y otras tantas de ancho y está al mediodía cerrando la eminencia de un corto valle profundo poblado de grandes castaños entre dos altas peñas que bajan en la misma dirección á dar vista á la casa y hacienda de *Zamácola*.

Baja por este valle un arroyo que sale de la cueva, el cual atravesando por medio de dos heredades de *Zamácola* se incorpora en el río de Dima, y pasando por Yurre, Lemona, Bilbao y otros pueblos vá á desaguar al Océano en Portugalete.

La entrada de la cueva es un gran pórtico donde pueden colocarse sobre dos mil hombres, y tienen varias ramificaciones de las cuales solo está reconocida una, por que hay tradición recibida entre aquellos habitantes de que nadie ha podido penetrar hasta el fin de estas cavernas interiores por temor de ruidos y gritos violentos, producidos sin duda por el viento comprimido en los subterráneos.

Se cuentan cosas terribles y visiones extravagantes de esta cueva, y algunos han querido suponer que á cierta distancia todo cuanto se respira es mortífero. La entrada de la ramificación principal que es la de la izquierda es

un poco baja; pero bien pronto se encuentran espaciosos salones con alguna aunque pequeña claridad producida por el salitre de sus paredes que destila sin cesar y forma infinitos adornos y columnas naturales. A los lados del cuerpo principal se advierten otras como habitaciones y en ellas á manera de cascós y piezas de armaduras, cuyos objetos pierden la forma reparando detenidamente en ellos, porque solo tienen una leve semejanza al primer golpe de vista, descubriéndose después tan solo el poder de la naturaleza. A los pocos pasos se advierte una agitación extraordinaria en la atmósfera y en seguida variaciones en la luz por efecto de los salitres cual si fueran pequeños relámpagos, á los cuales acompañan ruidos subterráneos causados por los vientos y que prolongándose por el interior dejan un eco triste, cual de personas atormentadas por crueles padecimientos.

La entrada peligrosa está hoy tapiada porque se hallaron en ella varios huesos sueltos, sin duda de algunas reses que pudieron allí perderse y que el vulgo atribuía á restos de personas humanas devoradas por serpientes. La ramificación de la derecha es la que está reconocida y tiene su salida á un cuarto de legua escaso, encontrándose en aquel punto muchos cuervos y grajos viejos que aturden á los curiosos con desaforados graznidos, y una cantidad inmensa de murciélagos colgados como racimos de la bóveda y suspendidos unos de otros.

Un poco mas abajo de la embocadura de esta cueva hay un arco natural de Peña Viva de una sola pieza y de igual altura y estension que la gran portada, al cual llaman los naturales *jentil-zubi* ó puente de los gentiles. Todo él está coronado de arbustos y arbolitos que hermean la superficie, de modo que á cierta distancia parece un suntuoso arco triunfal, y se dice que á poco trecho del suelo tenía antes unas cátedras ó púlpitos.

No se descubre en que tiempo se abrió esta caverna ni si puede ser ó no un fenómeno criado por la naturaleza, pues en nada de cuanto la pertenece se descubre la mano del hombre. Sin embargo unos apoyan que pudo ser obra del diluvio, otros de minas de los romanos, y otros, en fin, aseguran que es el verdadero sitio que los antiguos geógrafos señalaron con el nombre de *Flavia Briga*.

Hace aun pocos años que sobre la Peña de la Cueva que trae su dirección á las casas y hacienda de *Zamácola* se oían todas las noches á deshoras lamentos tristes y extraordinarios como de una mujer afligida, en términos que se llenó de espanto toda la comarca. Los habitantes proyectaron una batida, y subiendo la Peña de día, hacia el punto donde se percibían los lamentos, declararon los ojeadores que habían visto durmiendo sobre un pedrusco una cosa que tenía la cabeza como de un hombre salvaje, y que al pronto creyeron ser persona humana; pero que á penas despertó y reparó en ellos se arrojó por un precipicio que formaban las peñas dejando conocer por el cuerpo que era un monstruo. Lo cierto es que desde esta batida nada se ha vuelto á oír.

La cueva de Bálzola es una de aquellas maravillas que sorprenden al hombre discursivo, y si estuviere situada en territorio de las naciones lujosas ó caballerescas de la antigüedad pudiera competir en patrañas con las famosas cabernas de Mephitis, de que hablan Ciceron, Galieno y Estrabon: de Antiparos en el archipiélago, del monte Arima en Sicilia: de la Sibila en Nápoles: del Cave en Italia: de Aracy en Borgoña: de Balme en el Delfinado: y de otras muchas que se hicieron célebres por sus exalaciones pestíferas y cuentos extravagantes.

Finalmente la situación de esta cueva es inexpugnable á la táctica guerrera de nuestros días, si se acopian

con tiempo los víveres necesarios. Hace pocos siglos que los habitantes de Dima, Ochandiano y otros, se hicieron fuertes en aquel punto contra un ejército del rey de Castilla á quien obligaron á retirarse.

La topografía de Guipúzcoa y aun la de Alava y Navarra guardan mucha analogía entre sí, y encierran como la de Vizcaya bellezas que no es posible describir en un simple artículo. *Guipúzcoa* en idioma vascongado significa *hombres del soplo o de la nada*, sin que podamos afirmar cual sea el origen de este apodo. Linda por levante con el reino de Navarra: con el país vasco de Francia por el norte: con el mar Oceano por occidente; y con el señorío de Vizcaya y la provincia de Alava por mediodía. Tiene sobre unas 120.000 almas, y segun los censos modernos es la mas poblada y cultivada de toda la Europa en igual territorio. Su capital es S. Sebastian llamada todavia por los vascos *Donostia*, y era uno de los pueblos mas hermosos de toda Europa hasta que en 1813 sufrió el bombardeo de las tropas anglo-españolas contra las francesas que la ocupaban. Esta ciudad está rodeada del mar á escepcion de una manga de tierra que la dá comunicacion con el continente de la provincia, y su bahía es muy peligrosa por los bancos de arena que se forman á la entrada.

El pueblo de *Fuenterrabia* es plaza de armas de bastante consecuencia. *Ernani* tiene edificios de mucho gusto, y es pueblo antiguo como lo acreditan sus murallas casi arruinadas. *Anduain* no tiene mas que una calle de medio cuarto de hora de subida y otro tanto de bajada. *Tolosa*, que es la mas grande y hermosa villa de la provincia, tiene siete calles bien empedradas y enlosadas, magníficos edificios y un puente sobre el rio *Oria* en que caben tres coches á la par. *Alegria* tiene una calle muy oscura por las fraguas, pues casi todos sus habitantes son herreros y cerrageros. *Villafranca* goza de muy buen cielo y está cercado de muros. *Salinas de Leniz*, pueblo muy antiguo, está situado al descenso del monte de su nombre, el cual tiene tres cuartos de legua de bajada muy penosa y precipitada. *Mondragon* es poblacion muy antigua con muros al rededor, y por su término se halla el monte *Campanzar* donde tuvieron su cuartel general los tercios de Vizcaya en 1793 contra las tropas della república francesa. *Oñate* es una hermosa villa con el nombre de universidad y tiene un colegio de estudiantes y á dos leguas dentro de los riscos de la Peña de *San Adrian* el célebre santuario de nuestra señora de *Aranzazu*, admirable por la situacion escabrosa en que fué construido y la soledad del sitio entre las elevadas rocas que le hacen pavoroso y sombrío. Ultimamente *Vergara* es de construccion moderna y graciosa, y tiene un seminario de nobles, tal vez el primero que se conoció en España y donde se enseña todo género de ciencias, desde su fundador el memorable conde de Peñaflorida, natural de Azpeitia y descendiente de Marquina que murió á fines del pasado siglo.

Alava ó Araba, segun la nombran los vascongados quiere decir el bajo llano, y se estiende á lo largo de la ribera del Ebro componiéndose de mas de 300 villas y aldeas divididas en seis *cuadrillas* llamadas, *Vitoria*, *Salvatierra*, *Ayala*, la *Guardia*, *Mendoza* y *Zuya*. Cada una de las cuadrillas esta subdividida en *hermandades*, y estas en diferentes pueblos. Su terreno es muy fértil, y casi todos los alayes se dedican á la agricultura. Su capital es *Vitoria*, ciudad situada en medio de una campiña despejada, y la rodean mas de 80 pueblos que todos ellos se ven desde sus torres. Las calles son estrechas y lar-

gas y distinguidas con los nombres monótonos de *herreteria*, *zapateria*, *correria*, *cuchilleria* y otros semejantes. Tiene una hermosa plaza, de órden toscano con soportales espaciosos; un magnífico paseo denominado el *Espolon*, y muchas preciosidades. entre las que se halla un famoso cuadro del Ticiano colocado en la colegiata y que representa el descendimiento, por cuya obra parece que ofrecian medio millon de reales.

Navarra es voz vasca derivada de *Na-ve-arria* suprimidas la *e* y la *i*, conforme al genio de la lengua, y significa *pedregal del bajo valle*. Está rodeado por la parte de España de Aragon, la Riga, y provincias vascongadas; y por la de Francia, del país de Bearn y de Labur ó Bayonesado.

La Navarra alta que es la que pertenece á España se divide en cinco merindades llamadas de Pamplona, Estella, Tudela, Sangüesa y Olite, y tiene 9 ciudades, 145 villas, 675 lugares ó aldeas llamadas universidades, 7 de señoríos particulares, sobre 39000 casas habitables: cerca de 400 molinos de arena, muchas ferrerías, fraguas y martinets, fábricas de balas y bombas y un monte llamado de *Irati* que dá primorosos mástiles de navios.

Las tierras, heredades y montes de Navarra están cultivados con el mismo esfuerzo y trabajo que se emplea en las otras provincias Vascas, y los cuños de sus monedas, pesos y medidas son propios y diferentes de los deinas de España.

La merindad de Pamplona tiene por capital á esta ciudad, cuyo nombre procede de las tres voces vascongadas *Pam-pilo-ona* que significa colina elevada y chata, pero en lo antiguo se llamó *Iruña*, que quiere decir casi lo mismo, y aun conserva este nombre entre el vulgo de Navarra. Pamplona es antigua ciudad cercada de un fuerte muro con bastiones y medias lunas: una ciudadela construida en 1571 por Felipe II, y un castillo en cuya defensa fue herido el célebre caballero guipuzcoano San Ignacio de Loyola. Sus calles están cuidadas con esmero asi como las obras subterráneas para la limpieza de la ciudad. Tiene 6 puertas de comunicacion, una catedral de mucho mérito, dos seminarios, un colegio, estudios mayores, un palacio en que reside el virey, otro del obispo, muchos edificios magníficos, cuatro plazas hermosas y un excelente paseo llamado *La Taconera* adornado de arboledas, cabradas, campapés y fuentes de aguas saludables y abundantes.

Estella, que da nombre á su merindad, está situada en un valle agradable, cercada de cuevas cubiertas de viñas y olivares, y tiene muchas fabricas de bayetas, estameñas, castores, sargas y paños de buena calidad. El castillo es muy regular y se hizo memorable por el desgraciado suceso del hijo del rey D. Enrique el Gordo de Navarra por los años de 1272, el cual teniéndole su nodriza jugando en una ventana se le fué de los brazos y se estrelló en la caída, siendo tal el dolor de esta desdichada que se arrojó tras él y pagó con la vida su descuido.

Tudela, capital de su merindad, es silla episcopal inmediata á las grandes montañas llamadas de *Zierzo*. Tiene varios molinos, hospicio, casa de misericordia, una sociedad económica con el nombre de *los deseos del bien público*, y algunos hospitales.

Sangüesa, cabeza de partido de su merindad, está en su mayor parte cercada de murallas con buenas calles y edificios, y sobre el rio de Aragon hay un puente de piedra donde hace pocos años que se leia una inscripcion Romana.

Olite, capital de la merindad de su nombre, está si-

tuada junto al río Zidacos en una hermosa llanura de tres leguas de largo y poco menos de ancho, conocida comunmente con el nombre de *Ribera*, y su terreno es fértil y produce toda clase de granos y frutas en abundancia. Todavía existe en Olite el magnífico palacio que hizo construir el rey Carlos III de Navarra llamado *el Noble* en el siglo XV con el objeto de reunirle al de *Tafalla* por galerías altas y bajas.

La brevedad, de que no podemos prescindir, nos obliga á terminar la descripción que hemos hecho en sencillo bosquejo porque es imposible practicarla en otra forma,

atendidos los reducidos límites del SEMANARIO. Convenidos de esta verdad nuestros lectores dispensarán la ligereza con que se ha trazado una narración en que tenemos solo por principal objeto dar noticias generales y hacer conocer á los curiosos cuanto deben prometerse del estudio y exámen de unos pueblos en que la naturaleza ostenta sus gracias de lleno, la libertad reconoce su cuna, y la buena fé impera entre leyes y costumbres veneradas.

ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

LOS GUIPUZCOANOS.



LOS NAVARRROS.



REVISTA TEATRAL.

INTRODUCCION.

Pocas veces habrán visto nuestros lectores ocupadas las columnas del Semanario con artículos de crítica dramática y aun no habrá faltado quizá quien atribuya semejante silencio á desvío ó indiferencia cuando menos hacia esta bella rama del árbol literario. Muy de ligero nos juzgaría quien de tal modo nos juzgase, porque mal se abrigarían en un mismo pecho el entusiasmo artístico de que creemos haber dado algunas pruebas, y la frialdad por el que, atendido el carácter de la moderna civilización, tiene mas importancias porvenir y mas influjo que otro alguno. La causa que nos ha quitado cien veces la pluma de la mano, es la amarga necesidad de aparecer severos, y de lamentarnos con los hombres sensatos de nuestro país del torcido giro y errada dirección que en nuestros días hemos visto dar al teatro. La tarea de alabar es blanda y llevadera á todas luces, pero triste y desabrida á mas no poderla de menoscabar quizá reputaciones ya consolidadas, y disminuir el valor de esfuerzos muchas veces laudables y llenos de conciencia. Tal es la explicación de nuestra conducta, y de cierto erraría quien le buscara otra.

Por fortuna nuestra y de las letras españolas, ocasiones ha habido de algunos años á esta parte en que la musa dramática castellana ha levantado su vuelo libre y audaz, y en que por lo mismo se ha llenado de esperanza el corazón de sus apasionados y admiradores. Parécenos que no estará demás hacer una breve reseña del valor de esfuerzos muchas veces laudables y llenos de conciencia. Tal es la explicación de nuestra conducta, y de cierto erraría quien le buscara otra.

Si es cierto como tantas veces se ha dicho que las artes revelan el estado de la sociedad que las cria y alimenta en su seno, y que fieles barómetros de su poder y decadencia, cuantos sucesos alteran su fisonomía vienen á sentirse en ellas como un eco, no carecerá absolutamente de fundamento atribuir la muerte de nuestro maravilloso teatro antiguo, atacado ya de consunción en los aciagos días del reinado de Carlos II, á la subida de un nieto de San Luis al trono español y á la influencia siempre creciente que con tanto menoscabo de nuestra nacionalidad comenzó á ejercer en nosotros la corte de Versailles. El gran siglo de Luis XIV derramaba á la sazón sus resplandores por la Europa entera, y no es mucho que su brillo eclipsase los moribundos destellos de la literatura española. La cuestión de las formas triunfó completamente de la nacionalidad y por lo mismo de la filosofía de nuestro teatro, y todo lo que fue salirse de la imitación de las obras elegantes, puras y castigadas, pero no pocas veces amaneradas y frias de la escena francesa, hubo de pasar forzosamente por un retroceso á la barbarie. Lamentable estravío que sin arraigar en nuestro plantel literario una planta exótica, agena de su suelo y de nuestra simpatía, ponía nuestros ingenios al sueldo y merced de inspiraciones extrañas; apagaba la antorcha de nuestra historia con tanto fruto encendida por los padres de nuestro teatro, y reemplazaba los heroes que en Flandes, en Alemania, en Italia, en Africa y en América llevaban tendida al aire la triunfante bandera española, y que tan hermosos recuerdos habian dejado en nosotros, con los semidioses y personajes fabulosos

de la antigüedad, incomprensibles para un pueblo caballeresco y cristiano cuando aparecían en su desnudez y bajo sus formas verdaderas; falsos y de poco efecto cuando nos los mostraban adornados con los palaciegos atavismos y cortesano lenguaje de la corte del gran rey.

Y sin embargo si hemos de ser justos, fuerza es decir que esta intolerancia y estrechez que se introdujo por entonces en el dogma literario, reduciendo á mas escasos límites la esfera de las inspiraciones, evitó tambien de este modo la ocasion de los estravíos que despues de Cañizares afearon nuestra escena; y que asentando ciertas bases de exacta proporción y recto criterio, devolvió á la razon su autoridad malamente perdida, é introdujo, aunque en escala harto mezquina, las maravillas del orden y las bellezas de la armonía. De este modo restituyendo los espíritus á senderos ya trillados pero llanos y agradables, y separándoles de la senda incierta y escabrosa en que tan sin cordura se habian empeñado, la escuela de las formas prestó un servicio eminente á las letras, porque introdujo en ellas las ventajas del método.

Desconocer semejantes beneficios no haria honor á nuestra imparcialidad y buena fé.

Como quiera, aquella sencillez griega que predicaba y ponía en práctica, no era alimento bastante á un pueblo de imaginación ardiente y desasosegada, regalado con las lozanas bellezas del caballeresco Calderon, con la facilidad, galas y ternura del delicado Lope, ó con las malicias atrevidas y picantes del epigramático Tirso de Molina. Así fue, que sin fuerza para plantear su sistema y consolidar el orden, única belleza que tenia en estima, vió invadido el teatro por las ineptias lloronas y sentimentales de Comella, Zabala y comparsa, que para volver á la nada de donde nunca debieran haber salido, necesitaron nada menos que la ruda y merecida lección que Moratin les dió en su bellísima *Comedia nueva*.

Este ingenio lleno de laboriosidad y de talento, gran creador de caracteres, consumado pintor de costumbres, y aun consumado hablista, llevó á su apogeo la escuela de las formas entre nosotros, y le dió toda la popularidad de que en nuestro entender es susceptible; pero faltó de travesura en sus invenciones, escaso de enredo dramático, y poco enérgico en la pintura de las pasiones y vaivenes del corazón, tampoco pudo volver al teatro español la influencia justa y merecida que en España y fuera de ella alcanzó en tiempos mas prósperos.

De todos modos, juzgamos que una vez conseguido el importante fin de atajar desmanes de tanto bulto como los que hallaron cabida antes de su dominación, la escuela de las formas, ó sea de la imitación de los antiguos, debió dar ensanche al símbolo de sus doctrinas, y hacer lugar á una época nueva, desnudándose de todo carácter esclusivo y reaccionario, y abriendo finalmente la puerta á una regeneración preparada bajo su influjo y disciplina, y por lo tanto mesurada, prudente y comedida. Porque en verdad si hubiera podido prescindir de sus exigencias y pretensiones como partido, fácil le hubiera sido conocer que las bellezas del mundo moral, bien así como las del físico, no consisten únicamente en la regularidad y en el orden, que la imitación es de suyo estéril y angosta, y que las reglas que no tienen por base el orden eterno é incontrastable de las cosas, lejos de servir al genio de estímulo y ayuda, le traban y embarazan con notable perjuicio de los adelantos generales. Por fortuna son estas flacas ligaduras para el que siente en su corazón aquel destello de la divinidad; y pasado el momento del escándalo, la brillantez del resultado y la nueva luz que ilumina el campo de las ideas, califican el atrevimiento y canonizan el cisma. Tal debió de suceder con la escuela

de las formas cuando su autoridad dejó de ser legítima, cuando reducidos ya los vuelos de la poesía á la esfera de la filosofía y de la razón, se vió que no alcanzaba á reflejar el estado moral de la sociedad, ni á ser el intérprete de la religión, preocupaciones y principios de los pueblos modernos. Consecuencia natural era esta de su origen y condiciones, porque realmente es imposible que dos sociedades separadas una de otra por el abismo de los tiempos y por la contraria índole de sus religiones, encuentren una misma expresión en que quepan sentimientos y creencias tan diversas. Sin duda que hay afectos y pasiones en el corazón del hombre comunes á todas las sociedades, cualquiera que sea el estado de sus progresos y mejoras; pero no es menos cierto que las edades y las revoluciones modifican de tal suerte este fondo común, que su fisonomía llegaría á cambiar enteramente, y es menester la vista de un filósofo para reconocer las facciones de la infancia en los rasgos desenvueltos y pronunciados de la edad viril.

La escuela de las formas pues (á quien llamaríamos *clásica* sino fuera de miedo de sacar á la luz una palabra que de puro usada ha venido á gastarse enteramente) estancada en su principio de imitación, y desdeñando como una rebelión toda espontaneidad, se quedó atrás en el movimiento maravilloso de las ideas de medio siglo á esta parte, dejó de ser la expresión moral de la sociedad, y perdió de consiguiente la preponderancia y valimiento que le habían adquirido la fuerza de los sucesos por una parte, y por otra las levantadas obras de distinguidos ingenios.

Este es el secreto de la revolución literaria que ha venido en pos de la política como un preciso y lógico correlario. Los vestidos del niño no venían bien al mancebo, y las nuevas emociones, los nuevos cuidados y las esperanzas nuevas también que brotaron en el seno de la removiada humanidad, hubieron de buscar un medio de manifestarse.

Desgraciadamente roto el orden antiguo y sin bandera especial en que filiarse, porque ningún sistema había bastante robusto y acreditado para atraer á sí las voluntades, caminaron descarriados los ingenios, vivos en su memoria los abusos del poder caído y aguijoneados los ánimos por el instinto de la curiosidad y por legítimas esperanzas de gloria y nombradía. De este modo el impulso dado á los espíritus hubo de ser por fuerza reaccionario, y de pasar más allá del límite señalado, convirtiendo en licencia la racional libertad por tan legítimos medios conquistada.

Se notaron de consiguiente en esta reforma los inconvenientes que de ordinario suelen acompañar á todas, en especial si no se preparan prudentemente y los sucesos no las van trayendo como de la mano. La forma antigua se reconoció como insuficiente y pobre, y una sociedad pensativa y seria quiso hallar además en el fondo de tales obras pensamientos y hechos morales dignos de su tendencia espiritualista y analítica. Así que, las dos cuestiones que componían el problema literario, la del fondo y la de la forma, la del pensamiento y de la ejecución tuvieron que resolverse de nuevo, y como los términos de semejante problema son por su índole vagos é indeterminados, ha venido á resultar que durante un largo periodo los ingenios han caminado á tientas por la senda literaria, y que aun cuando en el día, depuesta toda tendencia reaccionaria, se van acercando á un término de limitado y razonable ensanche y de templada y consoladora filosofía, sin embargo todavía se nota incertidumbre en su marcha, al paso que descuella en sus ideas ese es-

píritu de escepticismo y discusión que parece ser el carácter más marcado del siglo presente.

ENRIQUE GIL.

CEMENTERIO

DE LA

SACRAMENTAL DE S. NICOLÁS.

Desde que acertadamente se prohibieron los enterramientos en los templos como medida de salubridad para evitar las consecuencias fatales ocasionadas por la corrupción de los humanos restos depositados en aquellos sitios contra el decoro de los mismos, se tocó la necesidad de establecer un sistema particular en los cementerios entonces edificados, y para despreocupar en cierto modo al pueblo de las ideas extrañas que pretendía encubrir so color de cristiana piedad, se construyeron los panteones y nichos, y se autorizó á corporaciones religiosas para levantar extramuros de las poblaciones edificios que consagrados recibiesen sus restos y los de sus familias, como tan conforme esta providencia con la libertad que debe acompañar al hombre para disponer de sí aun después de sus días.

Sin embargo, algunos que por su posición debieron solo fomentar aquella institución, cuando en manera alguna se sustraían los individuos de las corporaciones á la protección que la iglesia dispensa á los católicos, se convirtieron en instrumento de vejación, imponiendo preceptos ridículos con mengua de la civilización y de las regalías que un sistema de libertad asegura al ciudadano. Pero estas persecuciones infundadas no consiguieron destruir tales principios, porque las corporaciones que hoy tienen cementerios propios, se esmeran cada vez más en preparar á las cenizas de sus individuos un lugar santo y decoroso en que reposen, gozando con honrarlas un consuelo que la gentilidad no desconoció.

Entre las que se distinguen por este medio se halla la real ilustre y muy antigua archicofradía sacramental de S. Nicolás de Bari y hospital de la Pasión, cuyos celosos individuos concibieron la idea de fundar un cementerio particular. extramuros de la puerta de Atocha, y obtenida que fué la real gracia, la del supremo consejo y arzobispado, contribuyeron á ello cada uno en proporción á sus haberes, y aumentaron considerablemente la cuota de sus entradas para realizar su proyecto con fondos propios, lo cual consiguieron muy en breve.

El crecido número de personas de todas categorías que se inscribieron en esta archicofradía por disfrutar de tales prerrogativas, y evitar el que viniendo á un estado de pobreza fuesen conducidos sus restos al osario general destinado por la visita eclesiástica al que no paga anticipadamente las localidades privilegiadas, llenaron las casillas de aquel cementerio, y por lo tanto fué necesario emprender una ampliación y reforma en él, para lo cual levantó los planos el joven arquitecto D. José Alejandro y Alvarez, cuya aplicación llegará indudablemente á colocarle en el distinguido lugar que al mérito corresponde, porque sus tareas han escedido á los deseos de la corporación, por el tino con que el Sr. Alejandro ha conciliado la economía con las atenciones de la archicofradía, proponiéndose embellecer en la parte que le ha sido po-

sible la antigua y mezquina construcción, para lo que ha sido preciso hasta demoler la fachada principal que solo se componía de un lienzo con tres huecos, y reparar del todo cuanto se hallaba ejecutado.

La innovación introducida por el distinguido profesor y el diferente aspecto que se ha dado á este cementerio respecto de los demás de esta corte, es objeto de elogio para la sacramental que la promovió y para el profesor que la ha realizado. No pretendemos á pesar de ello hacer parecer la obra como un primor del arte, porque no se halla en este caso, pero sí deseamos que se conozca esta novedad en que se ha conseguido hacer el sitio apacible sin faltar á la gravedad.

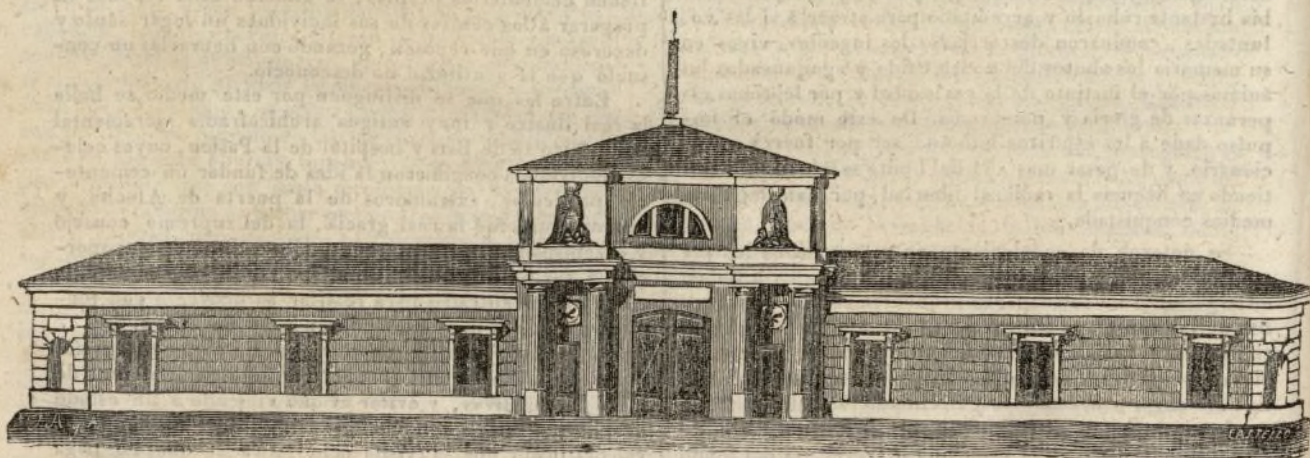
La fachada actual se compone de un cuerpo central con un intercolumnio pareado del orden de Pesto, sobre cuyos cornisamentos se elevan dos grupos alusivos compuestos cada uno de un vaso cinerario cubierto con un manto y agrupados en su contorno los fúnebres atributos de la muerte; sobre este se eleva un atico que le corona, y en sus centros abiertos unos planos longitudinales destinados para colocar en ellos las campanas, y cubierto todo este cuerpo á cuatro aguas, con una aguja en su centro por remate. Los lienzos de pared que forman dos cuerpos laterales conservan las mismas alturas que tenían anteriormente, pero adornados los vanos de sus ventanas con jambas y sus correspondientes cornisas, porque el estado de la tapia no ha permitido el retranquearlos para guardar simetría, pero construyendo en sus extremos dos pequeños cuerpos de leve resalto que conserven la gracia de la fachada. Una escalinata de piedra berroqueña separa el primero del segundo cuerpo de este cementerio con una portada de doble fachada construida del modo que lo han permitido las proporciones de su antigua galería, y sobre ellas dos obras de escultura que representan la una los atributos de la corporación y la otra una matrona llorando y recostada en un arca sepulcral.

En el testero del segundo cuerpo que está circuido

de cuatro galerías de gracioso aspecto, se halla otra portada que dá entrada á las galerías interiores, sosteniendo su arco adintelado columnas del orden de Pesto, y concluyendo este cuerpo con su hermoso frontispicio, rematado en un zócalo con su cruz, y agrupadas á su pie calaveras y huesos.

Sirve esta portada de entrada á un templete para depósito de cadáveres y también circuido de panteones que resaltan de la circunferencia general y se halla cubierto con una bóveda que por su arco insensible forma un *platillo groinico*, y abierto en su centro un anillo que sirve de lucernario y que recoge inmediatamente la bóveda por medio de un bocelón abastonado: en su testero se halla adornado por un cascarón y su tablero, y otro cascarón de medio punto sobre el zócalo para depositar los huesos del fundador de dicha corporación; á derecha é izquierda dá entrada á dos galerías cubiertas con bóvedas de arco elíptico, abierto igualmente en su centro un lucernario, pintadas así estas como la del templete con casetones sencillos, pero que las enriquecen. Últimamente el todo de la obra recientemente ejecutada proporciona el mayor realce á esta mansión, que aunque de dolor, no debe hacerse repugnante á los ojos de los hombres, contribuyendo á ello la perfección en la parte de escultura desempeñada por el Sr. de Hermoso, hijo del célebre profesor de este apellido: y las composiciones poéticas ó inscripciones escritas en un estilo corriente y sencillo al alcance de toda clase de personas por el archivero y primer secretario de la corporación D. Antonio de Iza Zamácola.

La sacramental que desea hacer conocer del público este pequeño adelanto en unas obras construidas hasta aquí con tanta mezquindad, tiene dispuesto que el encargado de la custodia y conservación de aquel edificio le franquee y dé cuantas explicaciones le pidan las personas que se dirijan á verle, sin perjuicio de la entrada general que según costumbre tiene lugar en los días 1.º y 2.º del próximo mes de noviembre.



(Cementerio de la Sacramental de S. Nicolás.)

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Pa frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.